

RAMELLI, Ilaria, *Atti di Mar Mari*, «Testi del Vicino Oriente Antico» (Brescia: Paideia Editrice, 2008), 234 pp. ISBN 978-88-394-0745-0

Según la tradición siríaca, Mar Mari fue una de las figuras claves para la cristianización de los territorios arameoparlantes de Mesopotamia y Persia meridional. La narración de las actividades evangelizadoras de este personaje aparece recogida en un documento siríaco pretendidamente histórico: el texto en lengua original fue publicado por Jean-Baptiste Abbeloos en 1885 basándose en un códice hoy desaparecido que se hallaba en Al-Qoš. Cinco años más tarde, Paul Bedjan volvió a publicar la edición de Abbeloos, añadiendo algunos testimonios y estableciendo una división textual diferente de la que aparece en la *Editio Princeps*. En el año 2003 Christelle y Florence Jullien presentaron una nueva edición en CSCO en la que se ofrecieron nuevas aportaciones documentales.

Siguiendo el criterio de otras monografías aparecidas en la colección *Testi del Vicino Oriente Antico* de la editorial *Paideia*, Ilaria Ramelli nos ofrece en esta publicación su traducción italiana de los *Hechos de Mar Mari* (pp. 147-207), utilizando unas pautas que pretenden satisfacer tanto a los lectores que desean encontrar un texto accesible como a los especialistas que buscan una versión que refleje de modo fiel y ajustado el original siríaco. La traducción sigue el texto publicado por Christelle y Florence Jullien aunque también tiene presentes las pautas que ofrece la edición de Abbeloos. Ilaria Ramelli ha optado por una traducción literal evitando reproducir los elementos formales propios del siríaco que resultan extraños al italiano (repeticiones del *waw* copulativo, partículas aseverativas, redundancias, etc.). El texto de la traducción aparece numerado en párrafos, siguiendo la división de la edición de Abbeloos, adoptada también por C. y F. Jullien. Se indica también la correspondencia de la traducción con las páginas de la *Editio Princeps* a fin de facilitar el cotejo con el original siríaco. El abundante aparato de notas a pie de página tiene como fin principal acercar el texto al lector y justificar las opciones escogidas para la traducción. La versión italiana está precedida de una larga introducción (pp. 19-144) en la que Ilaria Ramelli aborda exhaustivamente tres problemas relacionados con el texto: la clara dependencia que los *Hechos de Mar Mari* tienen de la *Doctrina de Adday* (capítulo 1, pp. 19-48), el contexto de la narración (capítulo 2, pp. 49-138) y la transmisión y edición del texto siríaco (apéndice filológico, pp. 138-144).

En el primer capítulo de la Introducción la autora presenta los *Hechos de Mar Mari* como una continuación narrativa de la *Doctrina de Adday*, un documento siríaco de carácter claramente doctrinal que fue redactado probablemente a finales del siglo IV o principios del V, y que se centra en la predicación de Mar Adday en

Edessa. Ilaria Ramelli hace propias las tesis de Sidney H. Griffith al afirmar que el autor anónimo de la *Doctrina de Adday* utilizó tradiciones legendarias ya existentes –algunas de ellas muy antiguas– con el propósito de defender una visión histórica y doctrinal que tenía como objetivo apoyar el proyecto eclesial iniciado por Rabbula de Edessa, incluyendo abundantes informaciones acerca del origen apostólico (e incluso mesiánico) de la cristiandad mesopotámica; de hecho, estas tradiciones legendarias aparecen de nuevo resumidas en los capítulos 2, 4 y 5 de los *Hechos de Mar Mari*. Ambos textos pueden definirse, por tanto, como una ficción histórica (*romanzo storico, fiction as history*) aceptada como verdadera por los autores de las narraciones.

El segundo capítulo de la Introducción contextualiza los *Hechos de Mar Mari* en el ambiente mesopotámico y persa de la época. Aceptando que esta obra es una continuación de la *Doctrina de Adday*, el personaje de Mar Mari aparece presentado como sucesor del evangelizador de Edessa (cf. capítulo 6 de la traducción) en la labor de cristianización de la Mesopotamia meridional, Babilonia, Susiana y Persia. La narración ilustra claramente el itinerario escogido por Mari que, siguiendo el curso del río Tigris, se ocupa de los territorios situados entre el área de acción del propio Adday y la que tradicionalmente se relacionaba con el apóstol Tomás. Ramelli muestra de qué modo el autor anónimo pretende presentar a Mar Mari como el “último de los apóstoles”, sirviéndose de abundantes pasajes bíblicos que sirven para modelar la figura del héroe según el modelo de Jesús, de los santos Pedro y Pablo, y de personajes veterotestamentarios como Daniel, Moisés, Elías o Eliseo (pp. 49-57).

Ilaria Ramelli confirma las suposiciones de Abbeloos acerca de la autoría y la datación de los *Hechos* (una obra compuesta en entorno monástico a lo largo de los siglos V o VI d. C.), señalando los puntos de contacto con otros documentos siríacos relacionados con la predicación de Mari en Mesopotamia y Persia (pp. 57-80). En referencia a la presencia de posibles elementos históricos en la narración, la autora enumera las diferentes aportaciones a la hora de localizar antiguas tradiciones presentes en la obra (Jean-Baptiste Abbeloos, Franz Cumont) y las opiniones de los estudiosos, frecuentemente enfrentadas respecto a la historicidad de la figura de Mar Mari: los que piensan que existen elementos históricos creíbles en la narración (Theodor Nöldeke, Erwin Nestle, Heinrich Julius Holtzmann, Jean-Maurice Fiey etc.) y los que se mantienen escépticos respecto a su historicidad (Rubens Duval, Anton Baumstark, Eugène Tisserant y Jean Baptiste Chabot, entre otros). En este punto, Ramelli destaca de modo especial las informaciones que aporta Marie-Luise Chaumont en su análisis del trasfondo iranio de los *Hechos de*

Mar Mari, y la presencia de paralelismos con las tradiciones maniqueas y baptistas judeocristianas (pp. 80-113 y 114-120). Desde un punto de vista teológico y ya en un ámbito cristiano, los *Hechos de Mar Mari* reflejan una posición contraria al miasfismo que es propia del contexto cultural y religioso que sigue a la clausura de la escuela de Edessa. Las fórmulas de fe presentes en la obra parecen oponerse a determinadas corrientes heréticas que ponían en discusión el dogma trinitario y el cristológico (arrianismo, marcionismo y triteísmo) (pp. 121-135).

Como ya se ha indicado más arriba, Ilaria Ramelli concluye su análisis confirmando las opiniones de Abbeoos acerca de la datación de la obra, y sitúa la redacción final de la misma en el ambiente persa de finales del siglo V o principios del siglo VI d. C. Muchos materiales utilizados para su composición se remontan a los primeros siglos de la era cristiana, y proceden probablemente de la Mesopotamia arsácida de los siglos I-II d. C. (pp. 135-138). Las páginas 138-144 presentan los diferentes testimonios documentales sobre los que se basan las ediciones críticas que se han realizado de esta obra. La bibliografía (pp. 209-225) ofrece un panorama exhaustivo de las publicaciones relacionadas de modo directo o indirecto con la temática del libro hasta el año 2007. Se incluye un índice de los nombres propios de personas y lugares que aparecen en el texto de los *Hechos de Mar Mari*, tanto en italiano como en siríaco (utilizando la transcripción consonántica del original), con referencias a los párrafos de la traducción y a las páginas de la *Editio Princeps* de Abbeoos (pp. 227-229). También se incluye un índice temático con referencias a los párrafos del texto (pp. 230-231).

FRANCISCO DEL RÍO SÁNCHEZ
Universidad de Barcelona

REED, Jonathan L., *El Jesús de Galilea. Aportaciones desde la arqueología*, trad. esp. de Jesús Valiente Malla, «Biblioteca de Estudios Bíblicos» 120 (Salamanca: Sígueme, 2006), 320 pp.; figs. y mapas en b/n. ISBN: 978-84-301-1607-2

El nuevo impulso de las investigaciones en torno a Jesús, en el contexto de la tercera búsqueda (Third Quest), ha comportado el despliegue de muy diversas opciones metodológicas. Todas coinciden, sin embargo, en juzgar que la validez de sus resultados depende, en última instancia, de su adecuación con el ambiente geográfico, económico, cultural y socio-histórico al que aluden. Este inexcusable marco de referencia, tan sólo bosquejado en los antiguos textos literarios, no puede acabar de dibujarse sin reparar previamente en la información dispensada por la